

*Dizionario dei Filosofi*, Ed. Sansoni, Firenze, 1976, 1301 pp., a dos columnas.

En distintos números de *SAPIENTIA* (1957, p. 304; 1958, p. 142, y 1964, p. 154); hemos dado cuenta de la extraordinaria obra *Enciclopedia Filosofica Italiana*, en seis gruesos volúmenes, a dos columnas, que constituyen, sin duda alguna, el más completo y el mejor logrado Diccionario de Filosofía, tanto en lo referente a la exposición doctrinaria de los principales temas de la filosofía, como de los representantes de la misma, a través de la historia. Se trata de una obra de elevado nivel, llevada a cabo por un conjunto de especialistas en Filosofía e Historia de la Filosofía, de primera línea, de Italia, bajo la dirección del gran organizador que es el Padre Carlo Giacon.

La benemérita editorial Sansoni que publicó las dos ediciones de la *Enciclopedia*, da a luz hoy este *Dizionario dei Filosofi*, en un voluminoso tomo al que muy pronto seguirá un nuevo tomo semejante: el *Dizionario de Filosofia*. Estas obras quieren tomar lo esencial de la *Enciclopedia*, tanto en lo que hace a los filósofos como a los puntos doctrinales.

Mientras la *Enciclopedia* se presenta como un instrumento de investigación, con todas las referencias biográficas, doctrinales y bibliográficas, el presente *Dizionario dei Filosofi* — y el *Dizionario de Filosofia*, de pronta aparición— aspiran a ser más bien un *medio de información*, sólida y profunda sin ninguna duda, pero sin la profusión de datos de la *Enciclopedia*. Por eso, se han suprimido los nombres de quienes, si bien sus escritos inciden de algún modo en la Filosofía, son, en todo caso, especialistas de otras disciplinas, como el derecho, la psicología, la sociología, la poesía, etc.

Cuando se trata de filósofos contemporáneos o de muerte reciente, el *Dizionario* pone su pensamiento central, desde el cual se desarrolla toda su concepción. En esta exposición doctrinal se hace referencia a las principales obras del filósofo, articuladas en el desenvolvimiento lógico del autor. Sólo de los grandes filósofos clásicos se ha conservado la amplia exposición doctrinaria, dividida en los distintos sectores de la Filosofía, tal como en la *Enciclopedia*.

Para reducir a lo esencial la *Enciclopedia*, el *Dizionario dei Filosofi*, además de los autores que sólo son marginalmente filósofos, ha suprimido las bibliografías, que se incluían al final de cada nombre. En cambio, el *Dizionario dei Filosofi*, ha tenido en cuenta la bibliografía posterior a 1966, año de la segunda edición de la *Enciclopedia*, y que, por ende, no pudo ser tenida en cuenta por ésta.

En lo referente a los filósofos que viven o que han muerto después de 1966, se han incluido sus obras principales posteriores a esa fecha. Y en cuanto a los filósofos clásicos, cuyo pensamiento está ampliamente expuesto, como lo estaba en la misma *Enciclopedia*, si bien no se reedita la antigua bibliografía acerca de los mismos, se incluyen, en cambio, las obras acerca de ellos, publicadas después de 1966. En este sentido, si bien el *Dizionario* quiere simplificar y resumir la *Enciclopedia*, para convertirse en un instrumento de información, de más fácil manejo, a la vez *complementa* en todo lo atinente a la bibliografía posterior a 1966.

Todo lo que dijimos a propósito de la *Enciclopedia* —salvadas las diferencias esenciales indicadas— vale proporcionalmente para el *Dizionario*. Si aquélla es una obra insustituible de consulta, éste es una obra insustituible de información, bien que de información nada superficial, sino bien seleccionada, orgánica y tomada desde la concepción fundamental de cada autor.

Como en la *Enciclopedia*, al final del *Dizionario*, se incluye una lista de los autores del "Novecento", es decir, de los filósofos contemporáneos, organizada por países y, dentro de cada uno de ellos, según los diversos sectores de la Filosofía. No se entiende bien por qué faltan en la *Enciclopedia* algunos nombres, incluidos en el *Dizionario*.

Difícilmente se podría lograr un *Diccionario Filosófico* más completo en los autores y en la doctrina, mejor presentado, más impecablemente impreso —con diferentes tipos de letras y rigurosas siglas— y de más fácil manejo que este *Dizionario dei Filosofi*.

OCTAVIO N. DERISI

JOSE JULIAN PRADO, *Voluntad y naturaleza. La antropología filosófica de Máximo el Confesor*, Ediciones de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, 1974, 298 pp..

Encontrarse con una obra sobre un tema patristico especializado, con recurso al idioma original, uso crítico de las fuentes, y una cuidada bibliografía específica, es un lujo editorial que pocas veces tiene lugar en nuestro medio. Es cierto que las obras de este carácter no abundan, pero el que se imprima una de ellas entre nosotros es ya todo un acontecimiento. Y si los méritos del trabajo son verdaderamente dignos de señalada mención, el suceso tiene todos los ingredientes para una especialísima recordación.

La obra de Prado, presentada originalmente como tesis doctoral en la Universidad de Lovaina, está centrada sobre el carácter propio y novedoso de la noción de voluntad en San Máximo Confesor, entroncada, en su desarrollo, con la polémica entre éste y los representantes o epígonos del origenismo evagriano. Su objetivo concreto es el de demostrar que Máximo es el primer autor, en la tradición filosófica occidental, que llega a una noción propia de voluntad natural, como capacidad (o "facultad") específica y distinta del orden del conocimiento. Si bien el autor tiene especial cuidado en señalar todos los puntos débiles o irresueltos de la especulación antropológica de San Máximo, logra ampliamente su intento de mostrar, y demostrar en los casos necesarios, cómo surge y se explicita en la obra de Máximo el carácter propio de la voluntad.

Si bien en el libro tienen expresamente la función introductoria de aclarar el contexto histórico y doctrinal de la especulación de Máximo, las páginas dedicadas, en la Primera Parte, a Orígenes, constituyen una muy buena exposición que, una vez más, nos pone ante la dramática historia de este autor, en su persona, en su obra, en su herencia intelectual, tanto más interesante cuanto más conocemos los escasos restos que se van recuperando de su inmensa producción.

Demorarse en un detallado análisis del texto resultaría, no solo inútil, sino riesgoso. Frente a ciertos trabajos la única, y sensata, recomendación que puede darse es la de leerlos. Y en este caso, leerlo meditadamente y siguiendo paso a paso el minucioso análisis a que nuestro autor ha sometido los escritos de Máximo el Confesor. La razón de ello estriba, además de en los méritos doctrinales, en el valor de una obra de investigación que puede tomarse, sin lugar a dudas, como un modelo de seriedad y madurez intelectual. Virtudes que no son tan comunes como parece creerlo más de un escritor.